



Querido pequeño gran lector.

Te propongo un experimento.

La próxima vez que vayas al médico, pregúntale si conoce a Santiago Ramón y Cajal. No hace falta decir mucho más. Basta con decirle “Cajal” y verás cómo algo cambia.

Te lo digo por experiencia. He trabajado con científicos en muchos países, en muchos idiomas, y hay nombres que se entienden sin explicarlos. Cajal es uno de ellos.

Un científico que hoy tendría 174 años... y que sigue estando de moda.

¿Sabes por qué?

Porque se atrevió a pensar diferente a los demás.

Los grandes científicos de su época defendían que el cerebro era un lugar desordenado y oscuro. Sin embargo él no podía creerlo. Confiaba en que tenía que ser ordenado y brillante. Y se puso a la tarea para demostrarlo.

Pasaron años hasta que **descubrió que nuestra mente está llena de células independientes —las neuronas—**, muy ordenadas, que se comunican entre sí enviándose pequeños destellos de luz.

Un descubrimiento complejo y bonito que él fue capaz de dibujar, con una precisión extraordinaria, y así compartirlo con el mundo entero. Gracias a él, hoy comprendemos cómo funciona algo tan fascinante como nuestro cerebro.

Lee su historia. Después, si tú también te sientes indomable, haz como Cajal. Túmbate en la hierba, mira al cielo y deja que tu mente explore.

Pregúntate qué te gustaría descubrir. Qué te gustaría cambiar. Y cuando lo tengas... ve a por ello.

Porque las cosas importantes nunca pasan solas. Hay que esforzarse, prepararse y tener la ambición de salir a buscarlas.

Un abrazo.

Belén Garijo